

Diseño y ciberespacio

En relación a los espacios urbanos y rurales

Tomás García Ferrari – Septiembre de 2005

Abstract

El diseño —como generador de nuevos escenarios de comunicación— es un participante activo en la construcción de nuevas realidades que dan lugar a posibles resignificaciones de los espacios urbanos y rurales.

Haciendo un análisis de la relación entre el ciberespacio, lo urbano y lo rural, la charla girará en torno a lo escrito por dos autores, Tomás Maldonado y Nicholas Negroponte, quienes desde diferentes lugares se han encargado de trabajar esta situación. A esto se sumará mi propia visión de esta temática, sobre todo en conexión al nomadismo posibilitado por las nuevas formas de comunicación digital.

Introducción

La temática de esta charla no me resulta para nada ajena. Sin ser un urbanista ni mucho menos, me siento muy consustanciado con los términos a discutir. De hecho yo podría analizar mi propia historia personal en estos términos. Nací y crecí en un ámbito rural, en un pequeño pueblo de unos 7.000 habitantes. Viví prácticamente 20 años en ese marco bucólico con el ritmo lento marcado por las estaciones climáticas y las inclemencias del tiempo. Luego me mudé a una gran ciudad como Buenos Aires, con sus 13 millones de habitantes. Viví en el ruido, la velocidad y el frenetismo de esta gran metrópolis aproximadamente unos 10 años. Después, con la masificación del acceso al ciberespacio, me transformé en un nómada sin otra casa que mi *home page* y prácticamente con una única dirección estable: mi dirección de correo electrónico. Para los habitantes de mi pueblo, siempre seré un poco ciudadano. Para mis amigos de la ciudad en cambio, nunca dejaré de ser algo pueblerino. Para algunos, soy un nómada que se muda cada 6 meses. Y para otros, no dejo de ser un sedentario que no se levanta demasiado a menudo de su escritorio. Todo esto es bastante cierto. Tan cierto como que la hibridez es un signo de nuestro tiempo.

Definiciones

¿Qué significa **urbano**...? ¿Cuál es el significado de **rural**...? De acuerdo a algunas definiciones, que siempre ayudan a ubicarnos en un punto de partida, **urbano** significa «*perteneciente o relativo a la ciudad*», entendiendo la ciudad como un «*conjunto de edificios y calles cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas*». En una segunda acepción nada desdeñable **urbano** también significa «*cortés, atento y de buen modo*».

Nota: Joan Manuel Serrat en su canción titulada «Lecciones de urbanidad» nos canta
Cultive buenas maneras § Para sus malos ejemplos
Si no quiere que sus pares § Le señalen con el dedo.



Por otro lado, **rural** significa «perteneciente o relativo a la vida del campo y a sus labores» comprendiendo al campo como un «terreno extenso fuera de poblado». Como no podía ser de otra manera, en una segunda acepción **rural** también quiere decir «inculto, tosco, apegado a cosas lugareñas».

Otro concepto que me gustaría definir es **ciberespacio**. El término ciberespacio —como tantos otros relacionados con la tecnología— tiene su origen en la literatura de ciencia ficción. Apareció con importancia en la novela «**Neuromante**» de William Gibson, publicada en el año 1984 en inglés (en 1991 fue traducida al español), aunque el término ya había sido utilizado por este autor en una obra anterior llamada «**Quemando cromo**». En «**Neuromante**» Gibson decía que el ciberespacio era «una alucinación consensuada experimentada diariamente por billones de operadores legítimos en todas las naciones... una representación gráfica de la información proveniente de todas las computadoras del sistema humano. Una complejidad inimaginable...» (Gibson, 1991).

En un lenguaje más coloquial, el **ciberespacio** es un ámbito artificial creado por medios informáticos.

Para establecer algunas relaciones entre estos términos voy a hablar de lo que opinan al respecto dos autores muy reconocidos y que presentan dos visiones diferentes al respecto: **Nicholas Negroponte** y **Tomás Maldonado**.

Nicholas Negroponte es un científico norteamericano conocido por ser el fundador y director del *MediaLab* del MIT. En el año 1992 se vio vinculado en la creación de la revista **Wired** como un accionista menor. Entre los años 1993 y 1998 contribuyó a la revista con una columna mensual en la cual reiteró un tema básico que se transformó en su credo «*Move bits, not atoms.*» (mover bits y no átomos). Luego expandió muchas de estas ideas en el *bestseller* «*Being Digital*» (1995) en el cual realizó un pané de la historia reciente de la tecnología de los medios pronosticando que el mundo interactivo, el mundo del entretenimiento y el mundo de la información podrían eventualmente unirse. En relación al tema de esta charla me interesa analizar uno de sus textos —muy breve— titulado «*Being Rural*» (ser rural), publicado en la revista **Wired** en junio de 1999.

Tomás Maldonado es un teórico argentino, que estudió en la Academia Nacional de Bellas Artes, fue miembro de la Asociación de Arte Concreto Invención y también integró el Grupo de Artistas Concretos. En 1951 editó *Nueva Visión*, revista de arte, arquitectura, diseño industrial y tipografía. Años más tarde se instaló en Alemania para incorporarse al cuerpo docente de la escuela de diseño de Ulm (*hfg ulm*) invitado por Max Bill. Entre 1964 y 1966 dirigió dicha escuela. En 1971 se estableció en Italia, donde ha dado clases en la Facultad de Arquitectura del Politécnico de Milán. Ha escrito numerosos libros teóricos de los cuales me interesa para esta charla trabajar sobre «**Crítica de la razón informática**», editado en 1998.



Fotografía
Webb Chappell



Fotografía
Mariette Alcock (Stadtarchiv Ulm)

La visión optimista de Negroponte

Nota: La imagen que estamos viendo corresponde al programa dirigido por Negroponte, Joe Jacobson y Seymour Papert llamado *One Laptop per Child (OLPC)*. El proyecto apunta a fabricar computadoras portátiles cuyo costo sea menor a u\$100 para que cada chico en edad escolar cuente con una.

Negroponte en su artículo «*Being Rural*» establece una relación entre la ciudad y la riqueza y su antinomia, el campo y la pobreza: para Negroponte ser rural y ser pobre son prácticamente sinónimos. Según él dice hay una relación directa debido a que en la ciudad es donde se encuentra el trabajo y la riqueza. Por lo tanto los chicos y los padres del campo ven las oportunidades en las grandes ciudades —así como el acceso a la salud, a la educación y a la riqueza. Para Negroponte resulta paradójico que la gente —sobre todo los padres— este dispuesta a vivir en condiciones de alta contaminación, suciedad y crimen a cambio de una pequeña chance de éxito para sus hijos. Queda preguntarse que chance tendrían estos mismos hijos en una situación rural.

Lo que plantea de una manera absolutamente optimista Negroponte es que el mundo digital va a redistribuir el trabajo y la riqueza por lo que la concentración de oportunidades no va a estar directamente relacionada con la concentración de personas. Sostiene que en un mundo digitalizado ser rural no significa necesariamente ser pobre porque los 3 elementos más importantes del desarrollo son las telecomunicaciones, las telecomunicaciones y las telecomunicaciones.

El punto es claro: el mundo digital no tiene centro y periferia. El aislamiento digital está manejado por el ancho de banda y no por la ubicación geográfica.

En Argentina, sin embargo, el ancho de banda disponible y el costo mensual de acceso están absolutamente relacionados con el tamaño de las ciudades. En síntesis, el acceso es infinitamente más rápido y mucho más barato en los grandes centros urbanos que en las pequeñas localidades del interior del país. Esto de alguna manera sujeta el desarrollo informacional al desarrollo demográfico.

En éstos términos el mundo digital —quizás por generarse sobre infraestructuras previamente existentes (algo que Maldonado se encarga de explicar)— reproduce y a veces amplifica la situación de centro y periferia, cuando el acceso a los recursos agudiza la posibilidad de que existan más inforicos en los centros urbanos y una mayor cantidad de infopobres en los lugares rurales.

Negroponte sin embargo está convencido de que en cierto plazo de tiempo —no importa si en 20 o en 40 años— la mayoría de la gente se ganará la vida con bits y no con átomos y esto hará que el flujo de personas sea hacia afuera de las ciudades y no hacia adentro de las mismas. En sus términos tendremos nuevamente que aprender a vivir en el campo (o desaprender a vivir en las ciudades).

El tecno-optimismo



La riqueza y la pobreza



Los centros urbanos



Las telecomunicaciones



Mundo digital

Sin centro ni periferia



bits vs. átomos



Diseño y Ciberespacio

en relación a espacios urbanos y rurales

Finalmente el artículo de NegroPonte indica que los números globales ya marcan esta tendencia: el crecimiento de ciudades como Nueva York y Tokyo está mermando mientras que Paris se ha nivelado y Londres se está achicando. Sin embargo en los países menos desarrollados, solamente el DF mejicano parece estar frenando su crecimiento.



La visión crítica de Maldonado

A esta visión tan impetuosamente positiva acerca de los beneficios del mundo digital quiero contraponer la visión absolutamente crítica de Tomás Maldonado quien dedica todo un capítulo de su libro **«Crítica de la razón informática»** a hablar de **«Telemática y nuevos escenarios urbanos»**.

En principio Maldonado dice que existe la creencia de que «los medios telemáticos podrían incentivar el éxodo laboral de la ciudad hacia otros lugares del entramado urbano» (p.103). Y en principio él mismo sostiene que no se puede descartar este escenario. Lo que parece reforzar la idea de una nueva ciudad ideal es que la tecnología que haría posible este cambio no es imaginaria y futura sino que ya se encuentra al alcance de la mano —contrariamente a lo sucedido en otras situaciones históricas. Sin embargo, Maldonado aclara que *«las ciudades son organismos complejos y reacios a dejarse imponer desde el exterior modelos a trastocar su orden vigente»* (p.103).

Haciendo un análisis de otros cambios en el entramado urbano en relación a cambios tecnológicos, Maldonado cita a Pool para hablar del surgimiento de los rascacielos posibilitado por el desarrollo de la telefonía:

la posibilidad de verticalizar las oficinas de una empresa, distribuyéndolas en muchas plantas, sólo se hace real con el advenimiento del teléfono, un instrumento apto para facilitar la comunicación entre las distintas plantas sin recurrir a la transferencia vertical de las personas mismas. (p.105)

La ciudad como lugar de comunicación

De las definiciones posibles de ciudad, la que más le interesa a Maldonado es la de **la ciudad como un espacio privilegiado de comunicación**. En las grandes ciudades del presente *«la configuración comunicativa aparece en gran parte restringida (y condicionada) por la naturaleza de las infraestructuras construidas en la primera fase de la revolución industrial. Infraestructuras surgidas de la necesidad de racionalizar los procesos de intercambio y de transporte.»* (p.109) Recordando el discurso de Negroponte, podríamos decir que fundamentalmente de átomos. A través de la historia se han ido sumando como capas superpuestas las distintas infraestructuras necesarias para los diferentes desarrollos tecnológicos: electricidad, telefonía, televisión por cable, etc. por lo general utilizando algo de las infraestructuras previas. Como dice Maldonado, *«cada nueva infraestructura utilizaba, al menos en parte, una infraestructura anterior»* (p.109).

De alguna manera, en el desarrollo urbano la digitalización no va en contra de la vocación original de las redes de infraestructura pre-existentes, sino que en muchos casos las reafirma. Algo que podemos notar al mirar de que manera se reparte la conectividad y el ancho de banda. Al menos hasta hoy día el ancho de banda y el costo de acceso a la red tienen una relación muy fuerte con la concentración de personas en los grandes centros urbanos.

Maldonado entiende que de este proceso algo nuevo está por nacer, pero prefiere ser cauto. En principio porque esta novedad atañe solamente a los países industrializados y ni siquiera a todos ellos.

La visión crítica



Organismos complejos



Teléfonos y rascacielos

Infraestructuras



World...? Wide...? Web...?



En relación al trabajo

En el subcapítulo «**Telemática y trabajo**» —en una excelente síntesis de la visión de Negroponte— Maldonado se encarga de desmenuzar precisa y exactamente los diversos pormenores del teletrabajo, indicando que la visión popularizada por los medios nos dice que el trabajo a distancia va a contribuir al descongestionamiento de los grandes centros urbanos haciendo menos densa la presencia de personas, reduciendo las congestiones de tráfico y finalmente redundando en una mejora de la situación medioambiental.

Los medios, dice Maldonado, «*identifican el teletrabajo con el trabajo que un empleado realiza en un terminal situado en su casa, que se supone ubicada fuera de la ciudad, incluso en pleno campo. Ésta es una versión muy parcial del teletrabajo, ya que se reduciría a un simple trabajo a domicilio efectuado mediante instrumentos de telecomunicación.*» (p.118).

Historicamente nuestra sociedad pasó del trabajo realizado en el hogar al trabajo realizado en la fábrica. Este pasaje entre otras cosas modificó fuertemente el rol de la mujer con respecto a la familia y al sustento. Maldonado se pregunta entonces si la sociedad capitalista se orienta ahora a reproponer «*el mismo modelo de apropiación de la fuerza de trabajo que la primera revolución industrial había contribuido a descartar.*» (p.119) Entre algunos de los temores más comunes que esto trae aparejado emerge el miedo a que el teletrabajo pueda facilitar la explotación, en particular de mujeres y niños. Algo también típico del período anterior al nacimiento del trabajo en las fábricas.

Maldonado se encarga de indicar que en relación a estos nuevos escenarios de trabajo, hay varios elementos que se ponen en crisis. Al ponerse en discusión la distinción entre trabajo subordinado y trabajo autónomo tal cual la conocemos desde la revolución industrial, aflojarse el vínculo espacio-temporal de la prestación del trabajador y aumentar la flexibilidad de tiempos y modos de desarrollo del trabajo, el estatus de trabajador en relación de dependencia pierde reconocibilidad. Se suma a esto el tema del control basado en la verificación de la actividad laboral (en el caso del trabajo subordinado tradicional) en contraposición al control basado en la verificación de resultados.

Ventajas y desventajas

Cómo en casi todo cambio, hay ventajas y desventajas para todos los actores involucrados. En este caso, no estamos frente a una excepción.

Desde la óptica de **los empresarios**, el teletrabajo sería ventajoso porque flexibiliza la utilización de las capacidades de trabajo disponibles para hacer frente a una demanda inestable, permite una mayor eficiencia y productividad en el trabajo, reduce los gastos de gestión y servicios adicionales y baja los costos de los espacios utilizados. Por otro lado, es desventajoso porque trae aparejadas resistencias sindicales, dificultad para valorar la calidad de los trabajadores, se corre el riesgo de una menor fidelidad de los empleados y existe un alto costo de inversión en hardware, software y formación.

Desde el punto de vista de **los trabajadores**, las ventajas incluirían una mayor flexibilidad y autonomía, reducciones en los costos de transporte y una mayor

Fuera de las ciudades



A domicilio...?



Hogar o fábrica



Actividad o resultados



Ventajas y desventajas



posibilidad de acceso para personas en condiciones desventajosas. Por otro lado, las desventajas serían el aislamiento, la falta de intercambio fuera del círculo familiar y la pérdida de contacto directo con las estructuras empresarias.

Categorías de teletrabajo

El teletrabajo puede subdividirse en dos grandes categorías: aquel que genera un fenómeno de dispersión y aquel otro que genera un fenómeno de reunión bajo bases distintas. La primera categoría estaría integrada por el grupo que representa el fenómeno del teletrabajo a domicilio, «que descompone a los grupos productivos dispersándolos en sedes individuales» (p.124). En la segunda categoría se encontrarían aquellos grupos que desarrollan sus actividades en sedes de trabajo colectivas como edificios compartidos u oficinas satélites. Además —dice Maldonado— existe una tercera categoría que podría denominarse el trabajo móvil: «En pocas palabras, se trata de la posibilidad de conectarse, desde los lugares más diversos, con la propia oficina central, con los clientes o con los asesores utilizando un ordenador portátil.» (p.125).

El teletrabajo, insiste Maldonado, «no es sólo un modo de trabajar sino una condición estructural en la cual los factores de la producción asumen una configuración distinta de la tradicional» (p.126). Además, «la configuración tecnicoespacial [...] acaba siempre por tener una influencia decisiva sobre los contenidos mismos del trabajo y sobre el comportamiento del trabajador» (p.127). Y agrega de manera rotunda «el teletrabajo es para el sector terciario lo que la automatización fue para la industria» (p.127).

Para finalizar con la visión de Maldonado, notaría la referencia que él hace de los conceptos del economista del trabajo L. Frey quien «ha sostenido con razón que muchas de las dificultades provienen de la falta de lo que se podría llamar una cultura de la movilidad» (p.134):

Bien mirado, se puede hablar de una cultura de la movilidad cuando, y sólo cuando, en una sociedad existe un gran número de agentes sociales consensuadamente dispuestos a aceptar (y practicar) los tres tipos de movilidad a los que alude Frey: la profesional, la social y la territorial. (p.134)



Mi propia experiencia

En los últimos años, nuestro trabajo, como diseñadores se ha visto involucrado en una revolución tecnológica que lo ha llevado a un grado de digitalización prácticamente total. Nuestra actividad proyectual está absolutamente concentrada en el uso de una computadora y desde la revolución conocida como *Desktop Publishing* (iniciada con el lanzamiento de la computadora **Macintosh** en el año 1984) cada vez nos vamos alejando más de herramientas de trabajo no digitales. Lo que nos permite también manejarnos cada vez con mayor facilidad en el mundo de las comunicaciones digitales y de la red.

Por varios motivos durante durante los años comprendidos entre 1998 y 2003 me encontré viajando entre Argentina y Alemania, prácticamente sin tener un lugar fijo de residencia. Fue durante ese período de tiempo en que podría decir que experimenté —junto con mi esposa y co-equiper Carolina Short— una interesante experiencia de teletrabajo. Durante este tiempo realizamos una nutrida producción proyectual cuyo destino no tenía relación alguna con nuestra situación geográfica.

Durante estos años, trabajando como diseñadores, desarrollamos proyectos para comitentes ubicados principalmente en Argentina y en Alemania. El tiempo de desarrollo de estos proyectos la mayoría de las veces no coincidía con el período del año en que nosotros pensábamos estar en el país en el que se originaba la comisión. Entonces nos acostumbramos a realizar proyectos para Argentina desde Alemania y para Alemania desde Argentina. Al punto tal que tanto para nosotros como para nuestros clientes se transformó en algo absolutamente indistinguible si estábamos en uno u otro país. El acostumbramiento a este modelo de trabajo a distancia nos permitió sumar comisiones de otros lugares como Francia o los Estados Unidos. El trabajo fluía de manera absolutamente independiente de nuestra ubicación geográfica.

El hecho de realizar un trabajo a distancia hace que varias fronteras fuertemente marcadas por el modelo que conocemos desde la revolución industrial se difuminen hasta casi desaparecer. En principio, las diferencias entre los espacios de trabajo y de vivienda se diluyen. Luego la diferencia entre el horario de trabajo y el tiempo destinado al ocio, también (considerando además que la computadora se transforma de una herramienta de trabajo en un *gadget* multifunción con el cual además de trabajar nos informamos, entretenemos y comunicamos entre otras cosas). Finalmente, en el caso de obtener aún mayor movilidad (el caso categorizado por Maldonado como trabajo móvil) la diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de vacaciones también se desvanece.

Nota: En determinado momento tuvimos la oportunidad de pasar un período de casi 4 meses en una ciudad típicamente turística llamada San Martín de los Andes, en la Patagonia Argentina, donde además de cumplir con las obligaciones diarias de nuestro trabajo aprovechamos para disfrutar del aire de montaña y las playas del lago Lacar. ¿Fue este un tiempo de vacaciones? No por completo, porque estábamos trabajando de manera cotidiana. ¿Fue un período normal de trabajo? Tampoco ya

Mi propia experiencia



Digitalización



Entre Argentina y Alemania



Sin límites



que estábamos en una situación fuera de lo cotidiano con una gran parte del día dedicada al ocio, algo típico de las vacaciones.

Al hablar de esto con algunos colegas, la referencia obligada parece ser el hecho de que nuestro trabajo —por ser orientado al desarrollo de sitios web— es particularmente virtual y que no sería lo mismo si proyectáramos folletos o exhibiciones. En principio es cierto que —como indicaba Negroponte— nuestro trabajo está absolutamente relacionado con bits y no con átomos. Pero también es cierto que todo trabajo proyectual tiende a eso. En algunos casos hay una etapa posterior de concreción como podría ser imprimir y distribuir un folleto o montar una exhibición. Pero la etapa proyectual se halla cada vez más alejada del mundo de los átomos.

Gracias al ciberespacio

Esta situación tan especial de movilidad y trabajo, ¿se debe particularmente a la existencia del ciberespacio? Pensemos en la situación contraria: ¿podría esto haber sido posible SIN la existencia del ciberespacio? La respuesta es casi directa y absoluta: no. La existencia del ciberespacio —no como espacio de ubicación y pertenencia sino como base estructural de distintos medios de comunicación (e-mail, chat, transferencia de archivos, web)— nos ha permitido generar, mantener y aumentar nuestros vínculos con otras personas independientemente de nuestra ubicación geográfica. Podríamos agregar: y con un costo afrontable.

Nota: En este año 2005 se cumplió el 10.º aniversario del lanzamiento del sitio web de la Feria del Libro de Buenos Aires. Practicamente desde el inicio de nuestra relación con la Fundación El Libro, entidad organizadora de dicha feria, nuestra vinculación de trabajo fue siempre efectivizada a través de medios telemáticos. También mantenemos un estrecho vínculo humano con ellos, lo que hace que a menudo nos encontremos personalmente. Eso sí: nunca para hablar de trabajo.

La pregunta siguiente sería: ¿podrían haberse iniciado estas relaciones sin un vínculo directo y personal, sin una estructura pre-existente...? Posiblemente no. Sobre todo para alguien de nuestra generación (o aún mayor) en la cual en el mejor de los casos somos «**inmigrantes digitales**», todavía muy acostumbrados al contacto cara a cara para iniciar vínculos donde la confianza es un valor de gran importancia (las generaciones más jóvenes que ya son nativas de entornos digitales posiblemente cuenten con otras capacidades).

De todos modos, independientemente de la manera en que se inicia una relación (ya sea cara a cara o telemáticamente), lo más importante para establecer vínculos y sostenerlos a través del ciberespacio son las REDES de carácter social.



El significado de la RED

Para analizar las redes sociales en relación a las tecnologías informáticas podemos hablar de cuatro teóricos que han establecido ciertas leyes que nos permiten entender como funcionan algunos fenómenos. Ellos son

- Sarnoff,
- Moore,
- Metcalfe y
- Reed.

La **ley de Sarnoff** surgió a principio del siglo XX en relación a las redes radiofónicas y televisivas en las que se emite desde un centro a múltiples receptores. Sarnoff concluyó que el valor de este tipo de redes de difusión es proporcional al número de espectadores.

La **ley de Moore** se ha usado para analizar cómo el proceso de miniaturización electrónica ha servido para impulsar la hiperevolución de la electrónica, los ordenadores y las redes. Moore previó que el número de elementos en un microchip se duplicaría cada 18 meses.

En la **teoría de la red de Metcalfe** la utilidad de una red puede calcularse aproximadamente como el cuadrado del número de elementos que la componen (en realidad, $n^2 - n$). Esta ley explica muchos de los fenómenos de red de las tecnologías de comunicación y redes como la internet. Habitualmente se ilustra con el ejemplo de un fax: un solo fax es algo inútil pero el valor de cada aparato de fax aumenta con el número total de aparatos en la red porque el número total de personas a quienes se les puede enviar un documento (o de quienes se puede recibir uno) aumenta.

Finalmente, la **ley de Reed** indica que la utilidad de redes de gran tamaño —particularmente redes sociales— puede crecer exponencialmente (2^n) con el tamaño de la red. Reed llegó a esta conclusión luego de analizar el fenómeno de **eBay** en términos planteados por Fukuyama, quien cuando habla sobre capital social sostiene que existe una relación entre la prosperidad de las economías nacionales y la facilidad con que los miembros de la misma cultura pueden fundar nuevas asociaciones. Como bien lo define Rheingold en su libro **«Multitudes inteligentes»:**

«La ley de Reed es el enlace entre las redes informáticas y las redes sociales» (p.87).

El significado de la red



La ley de Sarnoff



La ley de Moore



La ley de Metcalfe



La ley de Reed



Conclusiones

Hoy en día vivimos en un mundo donde el **valor** en términos económicos es mayormente una consecuencia del conocimiento y la informaciónⁱ. El diseño tiene un rol excepcional. Particularmente el diseño **de información** (encargado de hacer que la información compleja sea fácil de entender y usar) y el diseño **de interacción** (encargado de crear una interface a través de la cual manipular las tecnologías informáticas).

Si bien es bastante dificultoso y arriesgado hacer futurología para tratar de dilucidar lo que nos espera, me inclino a pensar que en la medida en que estos caminos se vayan surcando por los primeros pioneros, muchos más se van a sumar. El diseño —como elemento de gran importancia en la comunicación de nuestra época— tiene la tarea de actuar como facilitador de estos nuevos horizontes. Si pensamos un poco acerca de la ley de Reed, la confianza es el elemento fundamental para el desarrollo de las redes sociales que permitirán un acercamiento a la idea de desconcentración de las grandes ciudades. Desde el diseño se puede trabajar en la manera de transparentar este intercambio de votos de confianza, facilitando así la creación y el fortalecimiento de nuevas redes sociales.

Sumado a esto, como el diseño ya funciona en un entorno altamente digitalizado tiene el privilegio de permitirle a sus actores ser parte de este grupo de pioneros que van dando forma a nuevas realidades sociales.

Creo que nos esperan escenarios novedosos. Ya no urbanos ni rurales sino de un carácter más bien **híbrido**, un concepto que en nuestra época está siendo fuertemente revalorizado. Consecuentemente, quisiera cerrar esta charla con un breve párrafo de Néstor García Canlini.

La teoría de la hibridación debe tomar en cuenta que no sólo los fundamentalismos se oponen al sincretismo religioso y al mestizaje intercultural. Existe una resistencia extendida a aceptar estas y otras formas de hibridación, porque generan inseguridad en las culturas y conspiran contra su autoestima etnocentrista. También es desafiante para el pensamiento moderno de tipo analítico, acostumbrado a separar binariamente lo civilizado de lo salvaje, lo nacional de lo extranjero. Este esquematismo deja afuera frecuentes modos actuales de compartir culturas, por ejemplo, gente que es brasileña por nacionalidad, portuguesa por la lengua, rusa o japonesa por el origen, y católica o afroamericana por la religión. Un mundo en creciente movimiento de hibridación requiere ser pensado no como un conjunto de unidades compactas, homogéneas y radicalmente distintas sino como intersecciones, transiciones y transacciones.

Conclusiones



Diseño y valor



Lo que nos espera



Híbridez



Referencias

García Canclini, Nestor. *Notas recientes sobre la hibridación*.

<<http://www.sibetrans.com/trans/trans7/canclini.htm>>. Accedido el viernes 2 de septiembre de 2005.

Gibson, William. 1991. *Neuromante*. Barcelona, Norma Editorial.

Maldonado, Tomás. 1998. *Crítica de la razón informática*. Barcelona, Paidós.

Negroponte, Nicholas. *Being Rural*, en *Wired*, 7.06 p.94.

Rheingold, Howart. 2004. *Multitudes inteligentes*. Barcelona, Gedisa.



Copyright © 2005

Tomás García Ferrari

(Exceptuando donde se encuentra explícitamente indicado)

Distribuido bajo licencia de

Creative Commons

[http://creativecommons.org/](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/deed.es)

[licenses/by-nc-nd/2.5/deed.es](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/deed.es)

Todas las fotografías —exceptuando donde se encuentra explícitamente indicado— fueron obtenidas de **stock.xchng** <<http://www.sxc.hu>>, donde fueron publicadas por sus autores sin ningún tipo de restricción de uso.

ⁱ Este concepto ha sido desarrollado por Roger Martin, decano de la *School of Management* de la Universidad de Toronto en su artículo «*Capital Versus Talent: The Battle That's Reshaping Business*».